



SUMARIO

Página

Tema 110 del programa:
Cuestión de Chipre (*continuación*) 729

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

TEMA 110 DEL PROGRAMA

Cuestión de Chipre (*continuación*)

1. Sr. WEIDINGER (Austria) (*interpretación del inglés*): Mi delegación ha escuchado con gran interés las exposiciones que se han hecho hasta ahora en este debate y en especial las de los representantes de las dos comunidades chipriotas.

2. Como bien se sabe, mi delegación ha hecho uso de la palabra varias veces en el Consejo de Seguridad con respecto a la cuestión de Chipre y ha examinado todas las cuestiones que forman parte del problema global participando activamente en la preparación de diversas resoluciones que fueron aprobadas posteriormente por el Consejo de Seguridad. Intervenimos nuevamente en este debate, en la Asamblea General, para demostrar nuestro genuino interés por el destino de esta pequeña isla y para renovar nuestra firme dedicación a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de la República de Chipre.

3. Consideramos que el debate sobre esta cuestión en la Asamblea General debe llevarse a cabo con un gran sentido de responsabilidad y constructivamente, teniendo presente el objetivo básico y fundamental del restablecimiento de la paz y la tranquilidad en la isla de Chipre, objetivo que todos tratamos de alcanzar. En particular, la resolución que vamos a aprobar será crucial a este respecto. Si bien, por supuesto, no se puede olvidar ni anular lo que ocurrió en Chipre después del 15 de julio de 1974, ni lo que sucedió antes de esa fecha, tenemos que dejar atrás las acusaciones mutuas y las recriminaciones amargas y lograr que haya un solo vencedor como resultado de nuestras deliberaciones: el pueblo de Chipre.

4. Para Austria, que más de una vez en su historia pagó un precio muy alto por su libertad y su independencia, el rechazo absoluto de toda forma de utilización de la fuerza o de la amenaza de su uso, así como la injerencia exterior en los asuntos internos de un Estado es una cuestión fundamental. Mi delegación ha manifestado repetida y claramente esta posición. El principio de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de la comunidad internacional es especialmente importante y válido en el caso de Chipre, una joven república que nunca

se vio libre de la amenaza de la injerencia exterior en sus asuntos internos.

5. Después que se silenciaron las armas en Chipre se puso de manifiesto, con dimensiones estremecedoras, la gran tragedia y el sufrimiento de la población de la isla de ambas comunidades. Gran número de hombres, mujeres y niños pertenecientes a ambas comunidades perdieron sus vidas o han sido heridos y una tercera parte de toda la población — griegos y turcos — quedó desplazada de sus hogares y convertida en refugiados que viven en las condiciones más miserables; todo esto aparte de la enorme destrucción que se produjo y del golpe devastador sufrido por la economía del pequeño Estado.

6. Hay cuestiones de carácter humanitario que la comunidad internacional debe tratar con urgencia y resolución, además de buscar los medios para una solución pacífica del problema. Acogemos sinceramente con beneplácito el hecho de que estos problemas humanitarios ocupen en lugar prominente — y por el momento aun predominante — en las consultas y negociaciones de los jefes de las dos comunidades. Consideramos que esas conversaciones son de importancia vital para el destino futuro de la isla y creemos que los resultados logrados hasta ahora significan un punto de partida auspicioso hacia su evolución dentro de un contexto más amplio.

7. Si bien reconocemos que el problema de los refugiados y, en particular, el de su repatriación, está íntimamente vinculado con la situación política y constitucional, permítaseme sin embargo expresar claramente que estamos profundamente entristecidos al ver una vez más en la historia de la humanidad que se utiliza a los refugiados como un instrumento de la política, que su destino está siendo calculado y explotado en términos de ventajas políticas y el alivio de la situación por la que atraviesan está siendo vinculado a numerosos otros problemas que, por su misma naturaleza, no se prestan a soluciones rápidas.

8. Austria nunca ha dejado de manifestar su espíritu de amistad y solidaridad con respecto a Chipre en las horas de necesidad, y le ha prestado la asistencia necesaria para permitir una evolución pacífica en la isla. Austria fue de los primeros países que proporcionaron contingentes a la UNFICYP. Lo hemos hecho durante un decenio, con gran sacrificio material y también, últimamente, humano. Además, mi país se encuentra entre aquellos que respondieron al llamamiento urgente del Presidente de la República de Chipre para que se le proporcionara ayuda de emergencia a la población de Chipre, lo que así hizo, enviando en especial medicinas e instrumental médico por un millón de schillings austriacos. Asimismo, en respuesta a un llamamiento urgente del Secretario General de las Naciones Unidas formulado con posterioridad, el Gobierno austriaco decidió hace muy pocos días

proporcionar una suma adicional de un millón de schillings austríacos para la población de Chipre.

9. En este momento, cabe expresar el encomio y tributo que merecen los esfuerzos incansables del Secretario General, de su personal, de la UNFICYP, del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y de muchas otras organizaciones que luchan contra la miseria humana y el sufrimiento en Chipre.

10. Fuera del aspecto meramente humanitario, que constituye ahora la principal preocupación de la UNFICYP, siempre hemos pensado que la presencia de las Naciones Unidas en la isla, tanto política como militar, era de gran importancia no sólo para impedir el estallido de hostilidades abiertas entre las dos comunidades sino también para ayudar a promover conversaciones intercomunales en las que todos cifrábamos considerables esperanzas. La presencia continua de las Naciones Unidas, especialmente en las circunstancias actuales, será indispensable para contribuir al mantenimiento de la tranquilidad que es un requisito primordial para construir una paz genuina y duradera.

11. Los tres grandes problemas que enfrenta Chipre y, por cierto, toda la comunidad internacional hoy día son bien conocidos. Ya me he referido a uno, que es el aspecto humanitario. Los otros son la garantía de la soberanía, independencia e integridad territorial de Chipre y la construcción de un orden constitucional aceptable para las dos comunidades. Creo que un pequeño Estado Miembro de la Organización tiene en todos estos aspectos derecho a recibir ayuda, asistencia, apoyo y aliento por parte de la comunidad internacional, si bien los Estados directamente interesados deben garantizar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la isla, mientras que las dos comunidades serán las que deban elegir un orden constitucional dentro de cuyo marco puedan vivir juntas en paz.

12. Como es comprensible, las necesidades en materia de seguridad de ambas comunidades significan una parte importante en la construcción del orden constitucional. Sólo un sistema que tenga en cuenta adecuadamente esta cuestión fundamental tendrá la fuerza necesaria para soportar la prueba del tiempo. Además, cualquiera sea la solución final, ella debe orientarse, en nuestra opinión, hacia la meta última, que es la preservación de la integridad territorial de Chipre.

13. Las dos comunidades deben tener oportunidad de construir este marco para su futuro sin la presión de la presencia militar que, cualquiera sea la parte que la ejerza, sólo puede ir en detrimento del logro fundamental de esta meta.

14. Dije que Chipre tiene derecho a la ayuda de la comunidad internacional, y entiendo que la comunidad internacional tiene a su vez razones para esperar pruebas de un espíritu de conciliación y una actitud política razonable de parte de ambas comunidades en la elaboración de su destino común.

15. Comprendemos que en vista de lo sucedido recientemente y de lo acaecido durante un largo período, lo que aquí pedimos es, en realidad, muchísimo; pero tenemos el profundo convencimiento de que será la única manera de no reiterar los errores del pasado y de crear un futuro que asegurará la tranquilidad, la felicidad y la prosperidad para todo Chipre. Tenemos gran confianza en la fuerza inherente del

pueblo de Chipre para realizar esta tarea sin necesidad de injerencia extranjera.

16. Permítaseme terminar expresando nuestra profunda esperanza y la expectativa que tenemos de que la resolución que la Asamblea habrá de aprobar no colocará obstáculos en el camino de la comprensión, sino que marcará un nuevo punto de partida para todas las partes interesadas. Sólo entonces la Asamblea habrá recogido el desafío y habrá estado a la altura de las grandes esperanzas y expectativas que con todo derecho merece un pequeño país miembro.

17. Sr. HOLLAI (Hungría) (*interpretación del inglés*): Quien haya estado una vez en Chipre no podrá olvidar la belleza natural de esa isla y lo vitales, acogedores y amistosos que son sus habitantes, los griegos y los turcos por igual. Por ello es tanto más entristecedor saber que al pueblo de Chipre desde hace mucho tiempo se le ha negado el goce tranquilo de las bendiciones de la paz. Como una triste consecuencia de la abierta intervención extranjera que ha tenido lugar en meses recientes, la existencia misma del pueblo de Chipre y la libertad, la independencia y la soberanía de ese país se encuentran en grave peligro.

18. Lo que sucedió en Chipre no fue una inevitable tragedia del destino; no fue el resultado de fuerzas sin control que llevan a consecuencias imprevisibles. Las presiones y las fuerzas ocultas son muy bien conocidas por todos nosotros. Podríamos decir que representan lo que esperamos será el último de los intentos anacrónicos de la política de la guerra fría, política de fuerza para impedir el progreso de la *détente* internacional y para contener las fuerzas del progreso.

19. ¿Quién en esta sala no recuerda que ya en 1947 el Presidente Truman asignó a la cuenca mediterránea un papel estratégico contra la Unión Soviética y los países socialistas que surgían? ¿Quién no conoce los innumerables planes posteriores y las concepciones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que sólo tenían el propósito de que desempeñara un papel especialmente importante el llamado flanco del sur-sudeste? Algunos países de la OTAN prestaron a estos planes gran atención después que a Israel se le había asignado un papel importante en la estrategia imperialista contra los progresistas países árabes del Oriente Medio.

20. Ni por un momento, los estrategas de la OTAN renunciaron a sus planes de colocar a Chipre, con uno u otro pretexto, bajo su influencia para integrar la isla a su red de bases militares, y los círculos imperialistas de la guerra fría, considerando que la independencia y la soberanía de Chipre y la política progresista de no alineación que el Gobierno y los dirigentes de Chipre siempre habían seguido estaban obstaculizando sus planes, hicieron sucesivos ataques abiertos y entre bastidores. Uno de estos ataques inició el año pasado un nuevo capítulo — el más grave — en el conflicto de Chipre, cuyas trágicas consecuencias nuevamente tienen que examinar ahora las Naciones Unidas.

21. Ya en el debate general numerosos oradores señalaron que el quebrantamiento sufrido por el orden constitucional de la República de Chipre había sido organizado y desencadenado por aquellos que eran enemigos jurados de la *détente* internacional, de una mejor cooperación entre los Estados en Europa, y, en

general, de las relaciones de amistad entre los pueblos. La Junta militar griega y sus líderes, cuyo imperio ilegal y antidemocrático ha sido contemplado desde hace mucho tiempo por la opinión pública mundial con desprecio y desaprobación, tendrá que soportar la gran responsabilidad ante los ojos de la historia por la revuelta contra el Arzobispo Makarios y por todos aquellos actos criminales que han resultado en la trágica situación de hoy.

22. La Junta militar griega cayó por los mismos planes que sus amos y ella misma habían desarrollado. No hay razón alguna para que el pueblo de Chipre tenga que sufrir por los crímenes de la Junta militar griega, y solamente podemos encomiar el hecho de que el Gobierno de Grecia deplora lo que han sido las consecuencias y lo que está ocurriendo hoy en Chipre.

23. No podemos condenar con suficiente fuerza las acciones de aquellos que desde hace tiempo estaban dispuestos a socavar el Estado independiente de Chipre mediante esfuerzos dirigidos a restablecer la enemistad entre las dos secciones de la población del país isleño: las comunidades griega y turca. Sabemos bien que el odio racial, religioso o nacional no tiene raíces en el pueblo trabajador; siempre y en todos lados ha sido instigado en las masas desde arriba y desde afuera.

24. El interés básico de los chipriotas griegos y turcos ha sido y continúa siendo el mismo y único: salvaguardar la independencia de Chipre y hacer que su país prospere.

25. Las relaciones de la República Popular Húngara con la República de Chipre se han venido desarrollando firmemente sobre la base de los principios de igualdad, soberanía y mutuos beneficios, y podemos decir también que sobre la de los elevados principios de la coexistencia pacífica. Siempre hemos contemplado con gran respeto al Gobierno de ese país isleño y a sus líderes, en los cuales el pueblo húngaro ve a los defensores de la unidad de Chipre y de su condición de país no alineado. Por ello, también, nuestro pueblo y nuestro Gobierno, desde los primeros días de la crisis, han seguido con tensa atención el curso de los acontecimientos en Chipre.

26. Mantenemos la posición expuesta en el comunicado de la Oficina de Información del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara emitido el 1º de agosto de 1974, que dice lo siguiente:

“El Gobierno de la República Popular Húngara condena las actividades destinadas a liquidar la condición de Estado independiente de la República de Chipre y a dividir la Isla, actividades que tienden a transformar a Chipre en un apéndice de la OTAN. El Consejo de Ministros no considera que el acuerdo tripartito de Ginebra guarde plena conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y no lo considera satisfactorio. Considera que es indispensable retirar todas las fuerzas militares extranjeras de Chipre y cree que es contrario a los intereses y derechos del pueblo de Chipre el hecho de que algunos deseen adoptar decisiones acerca del futuro de Chipre a espaldas de los legítimos representantes de su pueblo y sin su participación.

“El Gobierno húngaro apoya las propuestas presentadas al Consejo de Seguridad por el Gobierno de la Unión Soviética acerca del arreglo de la

situación en Chipre. Considera necesario garantizar, y reitera su solicitud al respecto, la plena independencia y soberanía de la República de Chipre...”

27. Nadie puede negar que el antiguo sistema de las llamadas Potencias garantes ha demostrado ser completamente incapaz para garantizar la independencia, soberanía e integridad territorial de Chipre. A mayor abundamiento, nadie realmente puede esperar de los Estados miembros de la OTAN — es decir, los garantes — que aseguren la condición de no alineados de los pequeños países no alineados.

28. La propuesta hecha por la Unión Soviética para convocar una conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas² tiende a hallar una forma más estable, más efectiva, para garantizar la condición independiente, soberana y no alineada de Chipre. A la luz de los recientes acontecimientos, esa propuesta no ha perdido su importancia.

29. Sabemos muy bien que el choque de agitados sentimientos y contrapuestos — reales o imaginarios — intereses hace difícil también en nuestros días el logro de un rápido arreglo de la crisis de Chipre. Sin embargo, estamos firmemente convencidos de que ese arreglo no debe ser aplazado. Las relaciones internacionales de hoy no admiten que se encienda ninguna llama de guerra o que exista un estado de “ni guerra ni paz” en ninguna parte del mundo. Las fuerzas de la guerra fría que aún subsisten no pueden pasar a un contrataque para destruir la tendencia creciente a la *détente* internacional y a la cooperación. Pensamos que la gran mayoría de los Estados Miembros está a favor de la única solución viable, que es igualmente aceptable y útil para las comunidades nacionales que viven en Chipre y para todos aquellos que se sienten responsables de la paz de ese Estado isleño y del bienestar y los derechos de su población.

30. Esta solución no puede ser otra que la de restablecer la unidad, la soberanía y la condición de no alineada de Chipre, con un Gobierno constitucional realmente dispuesto a actuar para conseguir esto. Creemos que las comunidades chipriotas son capaces de arreglar su vida y su futuro por sí solas dentro de un Estado independiente integral. Por ello, es necesario que inmediatamente se retiren todas las fuerzas militares extranjeras del territorio de Chipre y que se ponga fin a toda forma de intervención extranjera y de tutela. Permítase por fin al pueblo de Chipre, luego de tantas guerras y sufrimientos, que goce las merecidas bendiciones de la paz. Eso es en interés no sólo de Chipre sino también de la comunidad internacional.

31. Sr. TSHERING (Bhután) (*interpretación del inglés*): El Presidente de mi delegación señaló en su declaración general ante la Asamblea [2265a. sesión, párr. 75], que Bhután contemplaba con gran preocupación los críticos acontecimientos que se han producido en la República de Chipre. Mi delegación se ha preocupado especialmente por los trágicos acontecimientos ocurridos en Chipre el 15 de julio y por las hostilidades que siguieron a ese día en los cuales la intervención armada extranjera estuvo involucrada.

32. Hemos escuchado con gran interés las opiniones expresadas por los representantes de las dos comunidades que, ciertamente, nos han dado la oportunidad de que nos informáramos de muchos e importantes aspectos de los recientes acontecimientos de Chipre.

33. Como lo saben los representantes, varios Ministros de Relaciones Exteriores y otros representantes se han referido en sus declaraciones a la situación en Chipre. Una lectura detenida de los comentarios sobre Chipre revela un aspecto común de interés sobre el cual no parecen haber puntos de vista divergentes. La mayoría de los oradores ha expresado la opinión de que todas las energías de este órgano deben dirigirse a hallar una solución pacífica y constitucional y, por encima de todo, que respete la soberanía, independencia e integridad territorial de Chipre.

34. La deducción que se extrae de esto es bien clara. Hay un deseo general de proteger la existencia de un Estado Miembro que se ha suscripto y adherido plenamente a los propósitos y principios de la Carta. Es natural, pues, mirar hacia esta gran Organización esperando que ella cumpla su papel protector cuando más se la necesita, lo cual es tan vital especialmente para las naciones más pequeñas y menos poderosas. Los trágicos acontecimientos de Chipre amenazaron la paz y la seguridad internacionales y en esa etapa recayó una enorme responsabilidad sobre el Consejo de Seguridad. También éste los encaró debidamente en esa oportunidad y unánimemente aprobó la resolución 353 (1974).

35. Por ser Chipre un Estado no alineado, el Grupo de Países no Alineados también se preocupó de la situación. A este respecto, el representante de Sri Lanka describió sucintamente la preocupación de los Miembros no alineados que, con permiso de la Presidencia, voy a leer:

“La agonía de Chipre es la agonía del Movimiento de no alineación; la liberación de Chipre es la liberación de los no alineados; la traición y el abandono de Chipre es la traición y el abandono de los principios de la Carta.” [2263a. sesión, párr. 74.]

36. La Asamblea General debe considerar ahora qué técnicas han de emplearse para resolver la crisis. Respetar y cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad constituye la base esencial de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El pueblo de ambas comunidades ha sufrido y sufre enormemente. Miles de personas han sido desarraigadas y la economía agrícola se ha visto considerablemente perturbada. Se encuentra en peligro la propia existencia de un Estado no alineado pequeño e indefenso.

37. Se han presentado numerosas propuestas a la Asamblea General. Sin embargo, a nuestro juicio, a quien no se ha tenido en cuenta es al pueblo de Chipre. Si desde un principio el pueblo chipriota hubiera participado en la Conferencia de Paz, los acontecimientos se habrían desarrollado de manera más favorable. Para decirlo claramente, el problema de Chipre debe ser esencialmente resuelto por las dos comunidades. Con este fin debe crearse un clima propicio a la iniciación del diálogo, la celebración de negociaciones abiertas y el intercambio libre y franco de opiniones sin ninguna injerencia extranjera. Para crear ese clima entre ambas comunidades es necesario que salgan del país todas las tropas extranjeras. La UNFICYP, con facultades renovadas y más amplias, sería una garantía suficiente para disipar los temores de la comunidad minoritaria y debe mantenerse hasta que ambas comunidades lleguen a un acuerdo constitucional, no sólo con el fin de preservar el acatamiento a las dispo-

siciones de la Carta de las Naciones Unidas y salvar el principio de la no alineación, sino también para restablecer la estabilidad interna y garantizar los derechos humanos y libertades fundamentales de los pueblos de las dos comunidades.

38. Si continúa la crisis de Chipre y se permite la persistencia de la situación, la paz y la seguridad internacionales se verán ciertamente amenazadas. En consecuencia, la Asamblea debe reiterar su política de paz, justicia y progreso e instar a todos los Estados a que respeten, sin condiciones ni reservas, la soberanía, independencia, integridad territorial y no alineación de Chipre.

39. Es realmente alentador observar, según las declaraciones de los representantes de Chipre y Grecia, que se ha abandonado la idea de la *enosis*. La política de la *enosis* no podía conducir a una aceptable solución del problema; tampoco puede justificarse por motivo alguno la injerencia militar de cualquiera de las partes. Mi delegación se opone a todo intento de imponer una solución militar a un Estado no alineado indefenso. Bhután es contrario a cualquier intervención en los asuntos internos de un Estado Miembro de la Organización.

40. La Asamblea debe instar a que se retiren inmediatamente todas las fuerzas armadas extranjeras y el personal militar extranjero que se encuentra en Chipre, a fin de permitir que ambas comunidades decidan libremente el futuro de su República. Además, debe facilitarse el regreso de los refugiados a la seguridad de sus hogares. A este respecto, el Secretario General debe recibir amplias facultades para ejercer sus buenos oficios y dirigir a la UNFICYP de manera tal que se cree una atmósfera independiente en la que ambas comunidades puedan hablar de paz y resolver sus controversias sin temor de injerencia externa. Que sean ellos los arquitectos de su propio destino común.

41. Apreciamos los extraordinarios esfuerzos desplegados por todas las partes interesadas a favor del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Los empeños de los líderes de las dos comunidades de Chipre por lograr que los refugiados regresen a sus hogares son también un buen augurio. Mi delegación espera sinceramente que estas actividades marquen el auspicioso comienzo de un diálogo fructífero en la búsqueda de una solución pacífica y duradera en Chipre.

42. Sr. GILANI (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Todos hemos escuchado a los representantes de las dos comunidades de Chipre en la reunión celebrada el 29 de octubre por la Comisión Política Especial. Esa Comisión ha presentado ayer su informe a la Asamblea General [A/9820]. Durante los debates anteriores sobre la cuestión de Chipre se nos había informado acerca de los sufrimientos de los grecochipriotas como consecuencia de los recientes acontecimientos producidos en la isla. Acabamos de escuchar ahora al representante de la comunidad turcochipriota.

43. Mi delegación considera que debemos tomar seriamente en cuenta las quejas que se nos han formulado, no sólo las relativas a perjuicios de origen reciente sino también las que se refieren a problemas de más larga data.

44. Mi delegación estima que también deben tenerse en cuenta los verdaderos temores y recelos de la comunidad turco-chipriota causados por las anteriores expulsiones de sus hogares ancestrales de que fueron objeto sus integrantes y por la vida de privación y desesperanza que llevaron en los campamentos, en razón de que los sufrimientos y privaciones de cualquier ser humano merecen la misma conmiseración. A nuestro juicio, sería oportuno recordar que un pueblo que vive en medio de privaciones tiende a impacientarse por el *statu quo*. El *statu quo* no puede constituir la base de ningún arreglo. Permítaseme citar al respecto el discurso del Sr. Bhutto, en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, durante el decimonoventa período de sesiones de la Asamblea General:

“Sería una ilusión muy peligrosa creer que la situación actual... puede mantenerse mediante soluciones improvisadas y un *statu quo* basado en un equilibrio precario... No debe permitirse que las Naciones Unidas se conviertan en el instrumento de la injusticia y la desigualdad. Ese sería el camino, no hacia la paz y la seguridad, sino hacia las arenas movedizas del oportunismo y hacia el laberinto de la política de poder. Si se quiere que esta Organización no siga el camino de la Sociedad de las Naciones, no debe perder jamás de vista su objetivo primero: el arreglo de los conflictos internacionales por medios pacíficos, según los principios de la justicia y del derecho internacional.”³

45. Pakistán ha seguido los acontecimientos de Chipre con gran preocupación. A nuestro juicio, todo esto constituye una gran amenaza para la paz en la región. Creemos que la presente crisis es consecuencia de una larga concatenación de hechos trágicos que se han ido produciendo a lo largo de los 10 últimos años o más. El deseo de Turquía de resolver esta crisis a través de negociaciones y no por la fuerza, se puso bien de manifiesto por su disposición a concurrir a Ginebra. Su intervención subsiguiente para salvaguardar la minoría étnica que había vivido como refugiada en su propia patria y expulsada, por el temor o la coacción, de sus hogares, debe ser contemplada teniendo en cuenta los antecedentes históricos de los pasados 11 años y su apoyo declarado a la independencia y soberanía de Chipre.

46. El pueblo del Pakistán simpatiza con todos aquellos que han perdido sus hogares en Chipre, ahora o anteriormente. Nuestro corazón está con ellos, en razón de nuestra propia experiencia histórica.

47. El Gobierno del Pakistán se complace por el acuerdo a que han llegado todas las partes interesadas en cuanto a la independencia y soberanía de Chipre. Esperamos ardientemente que las actuales iniciativas, planteadas dentro y fuera de las Naciones Unidas, puedan servir para que este trágico conflicto se acerque por fin a una solución justa duradera.

48. Sin embargo, creemos que el éxito de las negociaciones depende en mucho de la disposición de cada parte a comprender el punto de vista de la otra. Una solución poco realista, injusta o parcial que no logre la aprobación de los principales protagonistas, es decir, de las comunidades greco y turco-chipriotas, no puede durar.

49. Si existe buena voluntad en ambas partes, no será imposible negociar un acuerdo honorable que

asegure los derechos humanos básicos y los intereses de las dos comunidades nacionales de Chipre, de conformidad con los principios de justicia e independencia para Chipre.

50. Mi delegación pide a todos los Estados que comparten la preocupación del Pakistán por la paz y tranquilidad en esta región, que ya está sacudida por la tragedia de nuestros hermanos de Palestina, que ejerzan su influencia para que se pueda hacer justicia a ambas comunidades nacionales, que han vivido juntas en Chipre durante siglos y que esperamos continuarán compartiendo un futuro común.

51. Mi país participará en la discusión de este tema con ese espíritu, es decir, resolver los problemas y no perpetuarlos. Confiamos en que éste será el sentido en que la Asamblea dirigirá sus esfuerzos responsables y serios.

52. Sr. RAE (Canadá) (*interpretación del inglés*): El Canadá ha seguido con profunda inquietud el desarrollo de los trágicos acontecimientos que ha sufrido Chipre en los últimos meses. La situación, en primer término, ha sido considerada como una tragedia humana, con derramamiento de sangre y sufrimientos por parte de una población que desde hace mucho tiempo aspira a la paz y seguridad. Con la llegada del invierno, aumenta nuestra preocupación por la situación de más de 200.000 refugiados de ambas comunidades que han debido dejar sus hogares y viven en condiciones muy precarias.

53. Aunque estos acontecimientos han tenido lugar en una zona muy alejada del Canadá, no dejan de tener gran importancia para nosotros, entre otras cosas porque un número considerable de canadienses tienen sus orígenes en esa parte del mundo.

54. Además, los canadienses estamos preocupados por los acontecimientos de Chipre en razón de nuestra participación en la UNFICYP. Este es el décimo año en que personal militar canadiense ha servido en la fuerza de mantenimiento de la paz establecida de conformidad con la resolución 186 (1964), de 4 de marzo de 1964, del Consejo de Seguridad. Durante ese período, más de 16.000 hombres de las fuerzas armadas del Canadá han servido sucesivamente en la UNFICYP como demostración del compromiso del Canadá con la causa de la paz en la isla. No hay duda en nuestro espíritu de que la UNFICYP a desempeñado un papel muy útil y, en realidad, indispensable en el curso de los años, ya que, de acuerdo con la misma resolución 186 (1964), debía

“... evitar que se reanude la lucha y, cuando sea necesario, ... contribuir a mantener y restaurar la ley y el orden y a volver a la normalidad.”

La Fuerza no pudo impedir el derramamiento de sangre y las hostilidades que tuvieron lugar después del golpe militar de julio y de las intervenciones militares de Turquía, pero, a nuestro juicio, continúa siendo un elemento necesario en cualquier esfuerzo tendiente a estabilizar la situación y a permitir a las partes que puedan llegar a una solución política. Por esta razón, el Canadá respondió rápidamente a la solicitud del Secretario General en el sentido de reforzar nuestro contingente de mantenimiento de la paz en Chipre. El personal del contingente canadiense pasó de 487 a 945 hombres y continúa constituyendo el segundo contingente en importancia en el seno de la UNFICYP.

55. El papel y las funciones de la UNFICYP han evolucionado de manera flexible y pragmática sobre la base del mandato de 1964 [*resolución 186 (1964) del Consejo de Seguridad*] y de una sucesión de resoluciones del Consejo, principalmente las resoluciones 353 (1974) y 361 (1974). Como informó el Secretario General y aprobó luego el Consejo, la tarea principal de la Fuerza continúa siendo la de ayudar a mantener el cese del fuego, proteger y asistir a los grupos de las dos comunidades cuando se encuentren en situación de peligro o ante determinadas necesidades y ejecutar diversas tareas humanitarias. Los informes del Secretario General contienen muchos ejemplos específicos de estas actividades esenciales, encaminadas fundamentalmente a facilitar las condiciones en la isla que permitan la reanudación de las negociaciones para una solución pacífica duradera. Deseamos rendir homenaje a los denodados esfuerzos del Secretario General y de su personal aquí en Nueva York y en Chipre, al Sr. Weckmann-Muñoz, Representante Especial del Secretario General, al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al CICR, ya que todos han trabajado en estrecha colaboración con la UNFICYP a fin de aliviar los sufrimientos humanos.

56. Mi país se sintió muy perturbado por el estallido de las hostilidades en julio y agosto. En ese momento las tropas de la UNFICYP, y por lo tanto el contingente del Canadá, estaban amenazadas por un ataque directo, y luego sufrieron ese ataque. No hay duda alguna de que la UNFICYP solamente podrá tener un papel eficaz si cuenta con el apoyo y la cooperación de las partes directamente interesadas. Nosotros les pedimos que cooperen de manera total en lo que se refiere a la seguridad del personal de la Fuerza. Insistimos en esta colaboración a fin de que la Fuerza pueda actuar libremente en todas las regiones de Chipre, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En su informe ante el Consejo de Seguridad el 15 de agosto de 1974, el Secretario General dijo:

“Es evidente que con su mandato y fuerzas actuales, la UNFICYP no puede interponerse entre dos ejércitos empeñados en hostilidades en gran escala.”⁴

Señaló asimismo que la UNFICYP había hecho los máximos esfuerzos para limitar las consecuencias de las hostilidades y para dar toda la ayuda posible a la población civil. Mi país estima que la Fuerza debería poder cumplir con sus importantes tareas humanitarias y de mantenimiento de la paz de una manera eficaz y segura, y esto en interés de todo el pueblo de Chipre. Por lo tanto, instamos a todas las partes interesadas a cooperar con esa finalidad.

57. En su declaración del 25 de septiembre de 1974 en el debate general el Secretario de Estado de Asuntos Exteriores del Canadá, el Honorable Allan J. MacEachen dijo lo siguiente:

“Para que la actividad de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz sea eficaz, debe estar acompañada por un esfuerzo paralelo a nivel político, especialmente de parte de los interesados, por convertir esta paz temporal que una fuerza de mantenimiento de la paz es llamada a mantener, en algo más duradero.” [2242a. sesión, párr. 95.]

58. Canadá apoya la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre. Esto puede asegu-

rarse plenamente mediante negociaciones y, por consiguiente, apoyamos una pronta reanudación de las conversaciones entre las partes interesadas de manera que puedan ofrecer perspectivas de éxito. Entre las cuestiones importantes que deben ser examinadas con carácter urgente en el curso de esas conversaciones se encuentran la reducción y la retirada de las fuerzas extranjeras allí estacionadas, con excepción de las que permanecen bajo la autoridad de acuerdos internacionales, así como la solución del problema de los refugiados. A juicio de la delegación del Canadá, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad parecen proporcionar las bases sobre las cuales los pueblos directamente interesados podrían comenzar el proceso quizás largo y arduo de elaborar los arreglos constitucionales y de otro tipo en virtud de los cuales las comunidades puedan vivir en paz y con la confianza de que su seguridad, intereses y derechos serán respetados y protegidos.

59. Sr. BITSIOS (Grecia) (*interpretación del francés*): Hace 10 años que las Naciones Unidas, a petición del Gobierno de Chipre, se vienen ocupando de la cuestión que tenemos que debatir hoy.

60. En 1964, concentraciones de fuerzas armadas sobre la costa turca y demostraciones navales en las aguas territoriales de Chipre, acompañadas de vuelos aéreos, amenazaban la integridad territorial de la pequeña república y la vida de sus habitantes.

61. A juicio de la comunidad internacional, la amenaza era bien real ya que Turquía, a pesar de haber renunciado formalmente a toda reivindicación contenida en el Tratado de Lausana de 1923⁵, había perdido su derecho a la totalidad o a una parte de la isla desde el momento en que el régimen colonial llegó a su fin. Los acuerdos de 1960⁶ habían frenado provisionalmente esta aspiración, pero la división de la isla volvió a constituir hacia finales de 1963 un lema favorito en Turquía. Las Naciones Unidas, ante el peligro que amenazaba a uno de sus Miembros, pusieron a Chipre bajo su protección. Un representante especial del Secretario General se instaló en Nicosia y se envió a Chipre una fuerza internacional encargada del mantenimiento de la paz. Esa fuerza pasó a ser después el instrumento perfeccionado de la voluntad de las Naciones Unidas y el elemento irremplazable de estabilización. El costo de UNFICYP se eleva hasta ahora a más de 140 millones de dólares. Por otra parte, el Consejo de Seguridad, mediante una serie de resoluciones, cerraba el camino a toda intervención por la fuerza de las armas recordando a Turquía y a todos los Miembros de la Organización sus obligaciones en virtud de la Carta. Así pues, a partir de 1964, Chipre debía en gran parte su supervivencia como Estado independiente al escudo que habían erigido las Naciones Unidas contra las agresiones turcas. Y se podía esperar que, gracias a los esfuerzos de los Sres. Clerides y Denktas, encargados en Nicosia del diálogo entre las comunidades, se llegaría por último a la solución definitiva del problema.

62. Hoy el cuadro que presenta Chipre es, lamentablemente, muy diferente. La Fuerza de las Naciones Unidas sigue manteniendo su presencia en la isla, pero ha sido rechazada por el ejército de invasión y está incapacitada para cumplir siquiera un papel puramente humanitario en la sección ocupada. Equipados con los medios de destrucción más modernos, que habían sido

proporcionados a Turquía con intenciones bien diferentes, 35.000 soldados turcos han invadido la isla y ocupado una gran parte — la más rica y productiva — del territorio de la República.

63. “Es una fuerza de paz la que enviamos a Chipre para proteger a la comunidad turca”, declaró Ankara. Una fuerza de paz, en efecto, que expuso a la comunidad turca a la furia de la guerra civil, que ha producido 200.000 refugiados griegos, es decir, el 40% de la población y que ha dislocado la estructura económica del país por muchos años. Chipre es hoy la imagen de la miseria y de la destrucción.

64. Muy pocos extranjeros han sido autorizados a penetrar en la zona ocupada. Uno de ellos describió lo que vio en estos términos:

“Para los turco-chipriotas “liberados”, la vida tras las líneas turcas en Chipre es algo extraño e incómodo. La primera impresión del visitante es un vacío irreal, lo cual no es sorprendente cuando nos damos cuenta de que la región ha sido despoblada; el 75% de su población se ha marchado de allí. En las aldeas vecinas de Karavas y Lapithos, que tenían en conjunto una población de casi 7.000 habitantes, sólo continúa viviendo una pareja británica, determinada a proteger su hogar del saqueo. Ambas comunidades chipriotas han sido arruinadas por lo que pasó. El medio natural y la infraestructura económica, de los que dependen mucho tanto la comunidad griega como la turca, también han sido arruinados. Los aviones de guerra turcos han incendiado sin razón los cedros y los pinos que cubrían centenares de hectáreas en las colinas de Troodos, situadas bien lejos de la zona de operaciones. En la parte de la isla ocupada por los turcos los huertos se secan porque nadie los riega, mientras que centenares de millares de cabezas de ganado han muerto ya. Para los griegos ése es el precio de la guerra; para los turco-chipriotas es el resultado de su pretendida liberación.”

65. Testimonios de este tipo demuestran, si fuera necesario, en qué medida la invasión de Chipre era una operación de paz. Por el contrario, ha creado una serie de sufrimientos humanos de primera envergadura, un problema que será cada vez más explosivo si no se encuentra una solución en el más breve plazo.

66. En Ginebra, en esta conferencia de triste memoria, la delegación turca declaró lo siguiente: “Se ha probado todo en Chipre pero nada ha dado resultado. Nosotros les proponemos una solución nueva”. Los términos de esta solución son bien conocidos por los miembros de la Asamblea. Lo que queda por saber es si se trata de una solución nueva o de la realización de un proyecto formado y nutrido desde su aparición de lo que llamamos el problema de Chipre, si se trata de una fórmula nueva presentada para resolver el problema de un modo racional, o de un antiguo plan que no tiene relación alguna con los datos demográficos y económicos del país y que sólo puede aplicarse mediante la fuerza de las armas. Veamos la cuestión desde cerca.

67. En 1964, el Consejo de Seguridad, queriendo completar su obra de pacificación, instituyó un mecanismo de mediación [*resolución 186 (1964)*]. El Sr. Sakari Tuomioja, el primer mediador de las Naciones Unidas recibió el 18 de abril de 1964 una propuesta

del Gobierno turco redactada en los siguientes términos:

“Chipre será una república federal compuesta de la comunidad griega y de la comunidad turca, cada una residiendo, respectivamente, en las regiones griega y turca.

“La creación de las regiones griega y turca será seguida de un intercambio obligatorio de poblaciones en los casos en que tal solución sea necesaria.

“La región turca comprenderá la parte septentrional de la isla, con inclusión del litoral, delimitada por una línea que partiría de Yialia, al noroeste, pasaría por el sector turco de Nicosia y terminaría en el sector turco de Famagusta. Para crear esta región turca se sometería a alrededor de 10.000 familias de cada una de las comunidades a un intercambio obligatorio.”

68. Un año más tarde, en 1965, el sucesor de Tuomioja, el Sr. Galo Plaza, eminente hombre de Estado del Ecuador, recibía de parte de los turcos la misma propuesta. En su informe, el Sr. Galo Plaza hacía las siguientes reflexiones:

“En primer lugar, la separación de las comunidades es totalmente inaceptable para la comunidad mayoritaria de Chipre y, según los indicios actuales, no se le podría imponer de no ser por la fuerza. Esa oposición es, en parte, política: los chipriotas griegos ven en la propuesta un primer paso hacia la partición de la isla, a pesar de que tanto los dirigentes de los chipriotas turcos como el Gobierno turco nieguen enérgicamente que así sea. Pero, a mi juicio, las objeciones que se plantean también por motivos económicos, sociales y morales constituyen en sí mismas obstáculos serios a la propuesta. Al parecer sería necesario un desplazamiento forzoso de las poblaciones interesadas — muchos millares por ambas partes — lo que sería contrario a todos los elevados principios de la época actual, incluidos los que se enuncian en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por otra parte, ese desplazamiento forzoso sería tal que, probablemente ocasionaría graves penalidades a todas las familias interesadas puesto que sería imposible conseguir para todas, tal vez ni siquiera para la mayoría de ellas, nuevas tierras o una nueva ocupación que correspondiesen a sus necesidades o a su experiencia; asimismo, supondría un trastorno económico y social de magnitud suficiente para que ninguna de las partes del país fuera viable. Esa situación constituiría una causa duradera, si no permanente, de descontento e intranquilidad.

“Además, los Estados federados cuya creación se propone estarían separados por una línea artificial que dividiría partes interdependientes de zonas homogéneas entre las que figuran, con arreglo a las propuestas de los chipriotas turcos, las ciudades de Nicosia y Famagusta. Cabe preguntar si esa línea divisoria no crearía inevitablemente muchas dificultades administrativas y no constituiría una causa constante de roces entre dos poblaciones mutuamente desconfiadas.”⁷

69. Es útil tener en cuenta la observación del Mediador en el sentido de que la separación de las comunidades por un traslado de las poblaciones no podría ser impuesta sino por la fuerza. El Mediador no

podía predecir mejor. En efecto, Turquía trata hoy de aplicar por la fuerza su proyecto de separar físicamente las dos comunidades al tratar de concentrar a todos los turco-chipriotas en la zona del norte que ella ocupa, empujando a la población greco-chipriota hacia el sur.

70. Los griegos y los turcos no pueden vivir juntos, se nos dice. Los que lanzaron este lema hace más de 10 años, jamás quisieron, en efecto, que las dos comunidades continuasen viviendo juntas como lo hicieron durante siglos. No lo quieren porque su separación ayudaría a crear una zona puramente turca, que sería el preludio de la partición de la isla, fin que persigue Turquía con una persistencia digna de mejor causa.

71. ¿Cuáles son los resultados de esta separación? Decenas de millares de turcos serían desarraigados de sus hogares ancestrales para trasladarse del sur al norte. Naturalmente, entrarían para participar de los bienes de los refugiados griegos del sur. Y, además, los turcos — los que viniesen de Turquía — vendrían a colonizar la zona ocupada, ya que la zona es extensa y los bienes y posesiones griegos considerables. En cuanto a los 200.000 greco-chipriotas expulsados que habitan la zona ocupada y que representan más de un tercio de la población de la República, ¿cuál sería su suerte? O bien serían obligados a irse de la isla para ir a aumentar el número de refugiados en países extranjeros, o forzados, como los desdichados palestinos, a vivir indefinidamente en campos de refugiados.

72. Sin duda que las Naciones Unidas no pueden permitir un desenlace tal en la crisis chipriota. En primer lugar, porque iría en contra de los principios humanitarios que rigen nuestra comunidad internacional. Después, porque si se llegase a reconocer que una comunidad minoritaria del 18% para vivir confortablemente de los bienes de otros tiene derecho a ocupar el 40% del territorio de un Estado y de reducir la mayoría de la población a la miseria, se abriría la caja de Pandora y se trastocaría el orden establecido en todos los Estados que tienen minorías étnicas.

73. Hay también otro aspecto en este problema que interesa a un número considerable de miembros de la Asamblea: la orientación diplomática de Chipre.

74. Desde su independencia, Chipre ha seguido una política de no alineación y ha ocupado en el tercer mundo un lugar que está por encima de su extensión y potencia. Esta ha sido obra del Presidente de la República de Chipre y el resultado de la radiación de su personalidad. Esta política ha podido ser aplicada porque Chipre gozaba de su plena independencia y de su soberanía incontestables. No podrá ser proseguida bajo la presencia masiva de tropas turcas o bajo un régimen que no será en el fondo más que una forma de protectorado de una potencia vecina, pero extranjera.

75. Por todas estas razones, apoyaremos todo proyecto de resolución que esté basado sobre principios esenciales que permitan la supervivencia de Chipre como Estado independiente y soberano. Tal proyecto de resolución debería pedir, en consecuencia, la retirada de todas las fuerzas extranjeras que se encuentran sobre el territorio de Chipre y la cesación de toda injerencia externa en los asuntos de Chipre. Debería pedir también el regreso de los refugiados a sus hogares. Estos principios deben ser respetados y reconocidos como base de todo entendimiento que

surja entre los representantes de las dos comunidades chipriotas.

76. No nos corresponde dictar a los chipriotas los términos de sus soluciones constitucionales. Chipre es y debe seguir siendo un Estado independiente y soberano, conservando su integridad territorial. Toda negociación interchipriota relativa a la estructura estatal que alentemos debe tener como línea directriz este principio, que no es ni puede ser negociable. Los chipriotas no han sacrificado su derecho a la libre determinación para convertirse en un protectorado turco.

77. Podrá observarse que la misma Turquía se declara en favor de un Estado chipriota independiente. Sin embargo, el representante de Chipre ha expuesto detalladamente las medidas ya tomadas en la zona ocupada por las fuerzas turcas, medidas que tienden a eliminar toda característica chipriota y a convertirla ni más ni menos que en una provincia turca, o, para emplear un término querido para nuestros vecinos, en una "prolongación" del territorio turco. En estas condiciones, ¿qué autoridad, qué poder quedaría en manos del Gobierno de la República? ¿Se podría hablar de un Estado realmente independiente o mismo de una apariencia de independencia si la misma podría ser barrida por los vientos de la costa de Anatolia?

78. Los chipriotas, sean griegos, turcos o de otro origen, deben poder regir su propio destino en la igualdad. Grecia apoyará el resultado de una negociación entre chipriotas siempre que esa negociación se desarrolle libremente, lejos de la presión de las armas que amenaza con paralizar las voluntades y subyugar todo sentimiento de dignidad humana. En este derrotero los miembros de la Asamblea General deben dar su preciosa contribución.

79. La Asamblea General expresa la conciencia y las aspiraciones de la opinión pública mundial. Al consagrar en el pasado, por una serie de resoluciones, un nuevo orden en las relaciones interestatales, ella ha influido profundamente en la orientación de la comunidad internacional y ha justificado las esperanzas de todos los pueblos de un mundo mejor. Estoy convencido de que la Asamblea reforzará estas esperanzas en el caso de Chipre y de la suerte trágica que acaba de azotar a su pueblo.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.

NOTAS

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, vigésimo noveno año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1974, documento S/11416.

² *Ibid.*, documento S/11465.

³ *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, decimonoveno período de sesiones, Sesiones Plenarias, 1319a. sesión, párr. 80.

⁴ *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, vigésimo noveno año, 1793a. sesión, párr. 11.

⁵ Tratado de Paz, firmado en Lausana el 24 de julio de 1923 (Sociedad de las Naciones, *Treaty Series*, vol. XXVIII, 1924, No. 701).

⁶ Firmados en Nicosia el 16 de agosto de 1960.

⁷ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, vigésimo año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1965, documento S/6253, párrs. 153 y 154.